

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6, piso 2.º

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

DON JAIME EN BARCELONA

De nuestro querido colega *El Correo Catalán*, tomamos lo siguiente, que será del agrado de nuestros lectores:

La verdad oficial.

Nuestros lectores habrán extrañado, seguramente, que mientras todos los periódicos de Barcelona publicaban estos últimos días noticias que parecían novelas asegurando que don Jaime de Borbón había estado en Barcelona el domingo último, sólo *El Correo Catalán* permaneciera silencioso en esa materia.

Los mismos rumores que habían llegado á todas partes habían llegado también á nosotros, pero *El Correo Catalán* no podía, por lo mismo que se trataba de su Príncipe, hablar de él sin tener absoluta certidumbre del hecho.

Los diarios liberales nada perdían si todo ello hubiese resultado una fabula, pero ¿qué se hubiera dicho de nosotros en igual caso?

Existía otra razón además que justificaba nuestro silencio. Habíamos consultado el caso con una personalidad ilustre, la cual manifestó que creía no debíamos dar cuenta del hecho hasta tener absoluta certeza de que el Príncipe estaba ya fuera de España, pues la noticia de su estancia en Barcelona dada por *El Correo Catalán* hubiera bastado para que la policía fuese en su busca por todas partes.

Por esto hemos callado mientras los demás hablaban.

Pero los amigos nos preguntaban con vive y legítima curiosidad, y para salir de dudas y dar la satisfacción apetecida, el martes dirigimos al Secretario particular de nuestro querido Príncipe el siguiente despacho telegráfico:

«Ruégole diga rápidamente si D. Jaime estuvo en Barcelona el domingo.—*Correo Catalán*.»

Pocas horas más tarde recibíamos la siguiente contestación del Secretario particular del Príncipe:

«París.—Príncipe contestará personalmente su telegrama.»

Y efectivamente, en la madrugada de ayer tuvimos la honra y la satisfacción de recibir este despacho:

«París.—Si, acabo de llegar de Barcelona entusiasmado de la hermosa manifestación, y felicito á los valientes tradicionalistas. ¡Viva Cataluña! ¡Viva España!—JAIME.»

Socorriendo á un herido.

Mientras se estaban desarrollando el domingo los sucesos provocados por un grupo de secretarios en la calle de Borrell, un correligionario nuestro, el Sr. Camarasa, dueño de la cervecería Recaredo, calle de Sagristans, caía herido víctima de los atropellos de la chusma.

Don Jaime, que acertaba á pasar por aquel sitio en carruaje, se dirigió hacia donde se encontraba el herido, invitándole á subir al coche para que se trasladase á su domicilio.

Casi al mismo tiempo llegaban los camilleros de la Cruz Roja reclamando al herido para conducirlo á la Casa de socorro, y entonces don Jaime dijo á aquél que subiese al coche, acompañándole en él hasta el dispensario de la calle de Sepúlveda.

Una vez en el carruaje el Príncipe y el señor Camarasa, D. Jaime preguntó á éste si era carlista.

«Sí, lo soy,—respondió nuestro correligionario.

—¿Y no me conoce Ud.?—replicó D. Jaime.

—No, señor, no tengo presente haberla á usted visto nunca más que ahora.

—¿Ni en fotografía tampoco?

—Tampoco, contestó el herido.

—Pues yo le diré quién soy, si Ud. me da palabra de no revelar á nadie, absolutamente á nadie, el secreto hasta transcurridas cuarenta y ocho horas.

—Prometido.

—Pues soy D. Jaime.

Calcúlese la impresión que recibiría nuestro amigo. Llegaron á la Casa de socorro, el Príncipe

se despidió del herido, y éste cumplió lo prometido de no revelar á nadie el nombre de su egregio bienhechor hasta haber transcurrido el plazo fijado.

Felicitemos al Sr. Camarasa por el alto honor y distinción que le han cabido.

En las Arenas.

Don Jaime estuvo en las Arenas durante el meeting, situándose en el redondel, acercándose al sitio donde estaba la bandera de la Juventud carlista y llamando varias veces la atención del abanderado, nuestro correligionario el Sr. Ramonell, á quien llamó la atención la insistencia con que un joven de porte elegante, embozado en una capa, se aproximaba á él, y hasta advirtió á un compañero suyo que era preciso vigilar á dicho sujeto, pues le infundía sospechas.

Mas tarde, cuando salió la manifestación de la Plaza de Toros, yendo por la Granvía, volvió á acercarse al Sr. Ramonell el propio sujeto, no separándose ni un momento del lado de la bandera y rozando mas de una vez y de modo que parecía algo intencionado, la ropa del Sr. Ramonell, quien, naturalmente, hubo de darle alguna mirada significativa, como queriéndole decir: «Te vigilan, camarada.»

El joven de referencia era D. Jaime, que, después de acompañar al Sr. Camarasa al dispensario de la calle de Sepúlveda, había dejado el coche, dirigiéndose á pie por la calle de Cortes, en donde se encontró con la manifestación que venía, y á la que acompañó en la forma indicada hasta delante de «El Siglo», no separándose nunca del lado de la bandera de la Juventud.

En el redondel de las Arenas fué visto por el Sr. Duque de Solferino, cruzándose entre ambos y sin que nadie se apercibiese de ello un significativo saludo.

Mas tarde se encontró con el Duque en la puerta del Hotel Colón, conferenciando ambos un buen rato.

En el Círculo Tradicionalista

El domingo, á las cinco de la tarde, y cuando mayor era la animación y la efervescencia en el Círculo Tradicionalista, se presentó don Jaime en aquella Sociedad.

Al Conserje, Sr. Bertran, le llamó la atención la presencia de aquel sujeto desconocido, que se acercaba á los grupos que se formaban en el pasillo, frente á la puerta de entrada, comentando con calor los sucesos del día, de modo que se decidió á decirle si conocía á algún socio, pues de lo contrario ni podía permanecer allí, ya que sólo tienen entrada en el Círculo los socios ó las personas que vayan acompañadas de uno de ellos.

—Soy madrileño,—le dijo el Príncipe,—y conozco al Sr. Sivatta.

—Ese señor no está aquí ahora,—le contestó el conserje.

—¿Y el Sr. Duque de Solferino?

—Tampoco.

—Pues entonces ¿qué tengo que hacer para poder visitar el local?

—Nada, salirse Ud. por la misma puerta que ha entrado.

—Está bien; pero tenga entendido que se acordará usted del día de hoy.

—Bueno,—le contestó el Sr. Beltrán,—ya lo veremos.

Y se marchó D. Jaime.

En una tienda de la calle de Fernando.

Mas tarde visitó D. Jaime el establecimiento de licores del Sr. Bosch, establecido en la calle de Fernando, comprando cuatro botellas de «Anís del Mono.»

Entraron en conversación con el dependiente que le servía, versando ésta acerca de los sucesos de la mañana, y como aquél le manifestase que era carlista, el Príncipe le preguntó si le conocía: como le respondiese que no, D. Jaime le entregó una tarjeta, exigiéndole palabra de reservar hasta el lunes por la tarde, después de las seis, cuanto habían hablado.

El Sr. Junca, que así se llama dicho depen-

diente, lo prometió y cumplió así, guardando la tarjeta y abrazándose á su interlocutor.

Este quiso darle una propina y él la rechazó; pero cuando D. Jaime se había ausentado del establecimiento, Junca notó que le había dejado en el bolsillo una moneda de cinco pesetas.

D. Jaime preguntó al Sr. Junca si conocía algún carlista caracterizado, contestando que era amigo del Sr. Bordas.

Carta interesante.

Lo es, sin duda, la que seguidamente publicamos, sin alterar en nada su redacción, y que nos ha entregado personalmente su autor, mostrándonos además las dos monedas de oro de que habla dicha carta, que dice así palabra por palabra:

«Sr. Director de *El Correo Catalán*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Para que sirva de alegría á todos los carlistas y al propio tiempo para testimoniar mi agradecimiento y el júbilo tan grande que embarga todo mi ser, me dirijo á Ud. con la presente para manifestarle que he tenido la alta honra de saludarle, estrecharle y besar la mano de nuestro querido Príncipe D. Jaime de Borbón.

Detallaré todo cuanto hablé con S. A. Yo estoy en esta hace tres meses, á donde vine desde Zaragoza (en cuya ciudad he vivido dieciocho años), en busca de colocación, y en la actualidad estoy empleado en el Cinematógrafo Belio-Graff, Paseo de Gracia. Al dar la entrada el domingo al público que estaba esperando para ver la función, de cuatro personas que tan solamente entraron en preferencia, el segundo de los señores se quedó contemplando el Salón y luego se volvió á la puerta y con mucha sencillez y amabilidad entró en conversación con mi compañero y un servidor: yo no sé cómo principiábamos, pero lo que sé es, que recayó la conversación sobre los sucesos acaecidos á la salida del meeting celebrado en las Arenas y de los heridos que había habido: yo entonces dije: «No se podrá Ud. figurar el coraje que tengo de no haber podido acudir á dicho acto: yo que estaba deseando siempre conocer y poder escuchar la palabra de nuestro ilustre Diputado Sr. Mella, sólo he podido salir á recibirle á la Estación, donde me ha cabido la honra de estrechar su mano y acompañar el coche hasta que ha podido salir fuera de toda la manifestación.»

—¿Luego Ud. es carlista?, me preguntó dicho señor.

—¿Que si lo soy? Hasta las uñas; y lo que siento no haber podido entrar en pelea como mis compañeros.

Me apretó la mano, y me dijo:

—Muy bien, muy bien; y ¿cómo no ha podido usted ir por la mañana?

—Ya ve Ud., le contesté; como á las once damos la sección que llaman el Vermut, tenía que estar aquí á las diez y media. De muy buena gana, le dije, hubiera perdonado el jornal, aunque me hace falta sólo por poder acudir.

—Y ¿cuanto gana Ud.? me preguntó. A lo que contesté que era casado con cuatro hijos de familia, el mayor de cinco años, y que sólo ganaba dos pesetas.

Se echó la mano al bolsillo y me daba dinero, el cual rechazé varias veces, y por fin me lo metió en el bolsillo diciéndome: «Para sus hijos!»

A continuación me dijo:—Pues yo he sido más afortunado que Ud. He visto en la Estación al Sr. Mella, he ido en la manifestación, he estado en el meeting, le he escuchado con entusiasmo, y por fin he cogido á un herido en mis brazos y debo llevar aún el traje manchado de sangre (y lo mostraba mirándose á ver si efectivamente lo llevaba) y lo he llevado á su casa.

Yo, al ver lo entusiasmado que hablaba y la manera que por ser carlistas daba el dinero (pues á mi compañero, que es un chico de diecinueve años y profesa las mismas ideas, le daba dos duros y no se los quiso tomar, á pesar de insistirle varias veces) parece que mi corazón lo presintió, y le dije: «¿Es Ud. D. Jaime?» Se sonrió y me contestó: «¿Qué encuentra Ud. en mi cara algún parecido con D. Jaime?» A lo que contesté, que hacía mucho que no había visto su

fotografía, pero como D. Jaime venía á Barcelona cuando le daba la gana, y por otra parte veía su entusiasmo por los carlistas y su buen corazón, que tenía presentimientos como que era él. A todo esto se refa, y no sé como fué que desvió la respuesta y no me dijo ni que sí, ni que no.

Sacó una pluma de estas negras que ellas mismas llevan la tinta, y me dijo que le pusiese mi nombre y apellido con las señas de mi casa, cosa que hice en un telegrama que llevaba; se lo guardó, y me dijo que iba á estar aquí unos cuatro ó cinco días, durante los cuales volvería á verme ó me visitaría en mi casa; pues no era de Barcelona y había venido aquel día.

Yo le dije que si lo tenía á bien, que me dijese dónde se hospedaba, y que yo tendría el gusto de visitarle; y me contestó que estaba en una fonda, pero que apenas paraba un momento en ella.

Después de todo esto, se subió á ver la función, durante la cual miro la moneda que me había dejado en el bolsillo, y figúrese usted cual sería mi sorpresa al encontrarla con una moneda de oro de 20 francos.

Al bajar dicho señor nos volvimos á saludar, y le dije: «Caballero, ha debido Ud. de sufrir equivocación al dejarme la moneda en el bolsillo—¿Por qué?, me dijo.—Porque me ha dejado usted una moneda de oro de 20 francos, le contesté. Se sonrió, y me dijo:—No señor, no me he equivocado, y para que vea Ud. que es así, tome Ud. otra mas. Y me dio otros 20 francos. Me quedé viendo visiones; le apreté y besé la mano, y nuevamente le dije:—Ya ve usted que soy acérrimo carlista y puede Ud. tener completa confianza; ¿es Ud. D. Jaime?—¿Y que haría Ud. si lo fuera?—¿Que haría? Pues abrazarlo con toda mis fuerzas, dejar esto y marcharme con Ud. para estar á su lado y acompañarlo. Antes de contestarme, vino mi jefe y ya no pudimos continuar y se marchó diciéndome que tuviese un poco de paciencia para desempeñar el cargo que tenía, que volvería á verme antes de marcharse.

Le participo á Ud. que antes de la función hablamos bastante, diciéndole que era yo navarro, que cuando la guerra pasada nos arrebató el Gobierno el rebaño y que por consecuencia de la misma me veo obligado á depender de un empleo que no podía encontrar, pero que aunque me hicieran rico por ser republicano, antes iría á pedir limosna. Todo esto lo escuchaba con entusiasmo, y al decirle que me había presentado al Sr. Duque de Solferino para ver si podía colocarme, me dijo:—El Sr. Duque es muy buena persona y procurará colocarle; puede usted estar seguro.

Además me ofreció bastantes veces dinero, que le pidiese lo que me hiciese falta; y en vista de mi negativa y tal vez porque así lo tomaría mejor, me dijo que si no lo quería dado, me lo daría prestado á devolver cuando yo pudiese, y tampoco quise aceptar; no porque no me hacía falta, sino porque no quería abusar de su generosidad.

Nos despedimos amistosamente estrechándole con efusión su mano enguantada, y cuando fuí á casa enseñé las monedas á mi esposa, le dije lo que me había sucedido y los presentimientos que yo tenía: los dos pensamos en que debería ser D. Jaime.

Hoy que iba á cambiar las dos monedas de oro porque tenía necesidad de ello, me entrega un amigo el periódico de esta localidad *El Noticiero Universal*, y al enterarme de la información que da sobre la estancia en ésta de nuestro Príncipe con las señas de su modo de vestir, no he dudado un momento en que el mismo que había hablado conmigo era el propio D. Jaime, y por lo tanto he desistido de vender las monedas, aun cuando me dieran por las dos cien pesetas: las conservaré como recuerdo y no me despondré de ellas sino en un caso apuradísimo.

Como esta carta espero la publicará Ud. intégra en su periódico, desde esas columnas saludo y doy las gracias mas expresivas por su generoso desprendimiento en mi nombre, en el de mi esposa y en el de mis queridos hijos, que también seguirán la sacrosanta bandera de Dios, Patria y Rey, á nuestro amado Príncipe D. Jaime de

Borbón, repitiéndole una vez más que mi vida está para defenderlo en todas las ocasiones, porque aunque uno no fuera carlista, hablando con D. Jaime y al ver a todo un Príncipe expresarse con tanta sencillez y cariño, le seguiría a todas partes.

Antes de terminar diré que puesto que mi corazón me lo anunciaba de que el que conversaba conmigo era el Primogénito de D. Carlos, estuve observando si al hablar tenía acento de extranjero para haberle abrazado en cuanto esto hubiese notado, pero nada noté; habla el castellano como si hubiera estado en España toda su vida.

De usted muy atento s. s. q. b. s. m., *Quinciano Lazaga.*

En el expreso de Francia.

El lunes próximo pasado, poco antes de marchar el tren expreso para Francia, llegaban a la estación Sor Tomasa y Sor Rafaela, Hermanas de la Caridad, de cuyo celo y amor a los pobres tendrán siempre grato recuerdo los asilados de la Casa de Caridad de esta capital, pues en ella ejercieron por espacio de veinticuatro años el cargo de Superiora y Secretaria, respectivamente, a satisfacción siempre de Autoridades y albergados. Tomaron el expreso que debía conducirlos a París, acompañadas de varias Superiores de otros tantos establecimientos benéficos de esta capital. Apenas pusieron los pies en el andén del ferrocarril las simpáticas religiosas, se les acercó un joven de gallarda estatura, y con una figura poco común las saludó amablemente, las acomodó junto a su coche, se interesa por su suerte preguntándoles si eran también de las que el Gobierno francés había expulsado de su patria, y promete no dejarlas hasta el término de su viaje. Las buenas Hermanas se mostraban agradecidísimas a tanta deferencia; pero, ¿quién podía ser este joven que con tanta veneración y respeto trataba a unas pobres Hermanas de la Caridad? Las Hermanas que se quedaron en Barcelona hasta hoy lo ignoran, mas las dos que se despedían, seguramente para no volver a esta ciudad, a las pocas horas de estar en marcha el tren supieron que el ilustre huésped era el primogénito de don Carlos que, aun a riesgo de sufrir algún grave percance, había querido dar el más solemne testimonio a sus calumniadores, asistiendo al meeting de protesta contra el Matrimonio civil y el proyecto de ley de Asociaciones celebrado en Barcelona. Aquel joven de porte tan distinguido y tan amable y atento servidor de las humildes Hermanas de la Caridad, era nuestro amado Príncipe D. Jaime de Borbón.

Otros Príncipes se ocupan en cambio en desterrar de las Naciones católicas a los Religiosos.

HAY QUE INSISTIR

El célebre republicano y patriarca de la democracia de tira y afloja, guante blanco y trato de aristócrata, escribió, allá por Diciembre de 1867, para una revista ilustrada de Madrid, que yo conservo, un artículo florido, como todos los suyos, que intituló *Un ideal*, y en él, a vuelta de muchas cosas no muy ortodoxas, y entre el manojo de verdades y errores, de flores y espinas celestiales y terrenas, según era su costumbre y su estilo, se hallan estas hermosas palabras: «En las amargas realidades de la vida, donde nos hundimos todos los días, ¿qué sería de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfección a que ajustar la conciencia y la vida? (suponemos que se refiere al ideal cristiano). Yo he creído siempre en el ideal; yo lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, tengo absoluta confianza en el derecho, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. ... Una sociedad sin ideal es una casa de locos ó una madriguera de tigres. Los espíritus sin ideal se desconciertan ó se desvanecen, como se desconciertaría el sistema planetario sin las leyes de la atracción. Un siglo sin ideal ve pasar sus días como una procesión de sombras. ... El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que no espera, es un siglo estéril, una onda de hiel que se pierde en la eternidad, un vapor mefítico que se disipa en la nada. *Generaciones de grandes trabajadores son las naciones creyentes, las generaciones mártires.* El ideal para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centelleante del espíritu, porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida. ...»

Basta. Cuando se levante, que se levantara, una estatua al tribuno republicano, al que nos trajo las gallinas, al apóstol insustituible de aquellas ideas que nos trajeron estos lodos, desde su alto pedestal, y en la plaza de su nombre, se cubrirá el rostro de vergüenza al ver desfilar junto a sí, en compactas y bulliciosas formaciones, las masas de hijos y nietos de aquellos sus bonachones amigos y admiradores, que han cambiado el ideal antes descrito por otro ideal que luego vamos a describir.

¿Cómo cambian los tiempos! ¿Cuál es el ideal de los republicanos españoles de nuestros días, de los anticatólicos de nuestros tiempos? Y no quiero llamarlos anticlericales, porque creo que ese mote, ó como se llama, debemos los católicos hacerle desaparecer por hipócrita, sustituyéndole en todas partes y en todas las formas

con su verdadero nombre de anticatólicos, y anticatolicismo frente a la afirmación católica; pues a eso vamos, a la división lógica y necesaria de España católica y España anticatólica, pese a todas las distinciones que los anodinos nos quieran hacer tragar para mayor confusión y mayores desastres.

En efecto; ¿cuál es el ideal de nuestros flamantes republicanos? Vamos a verlo. Es su ideal, y ahí están ellos que no nos desmentarán, todas las rebeliones religiosas y políticas que en el mundo han sido; y dejando atrás épocas y siglos, los colocaremos en la revolución francesa, cuyo ideal santifican y pregonan ni más ni menos que por presentarnos aquel cuadro edificante y civilizador de un Rey guillotinado (hoy precisamente, 21 de Enero, hace 114 años); una Reina y una virtuosa Princesa, 2.028 nobles, 1.467 mujeres de artesanos, 350 religiosos, 1.135 sacerdotes y 13.633 de otros estados que siguieron la misma suerte sólo en París, Lyon, Marsella y alguna otra ciudad; y sin contar las 1.900 víctimas, hombres, mujeres y niños ahogados en los ríos y guillotinado sólo en la Vendée, Nantes y Lyon; sin contar las matanzas a montón de Versalles, Meaux y Reims, las del Carmen y la Abadía en París, los fusilados en Tolón y Marsella y los degollados en Blois, de cuya población no quedó un solo habitante; y esto sólo por ser católicos y fieles a sus Reyes; hazñas que los tiempos, lejos de borrar, conservan vivas con todos sus horrores para vergüenza de la humanidad. Es su ideal esa revolución, porque presenta dos Papas prisioneros y uno muerto en los horrores de la cárcel de Valencé; y sobre los altares, recibiendo las adoraciones de los asesinos, una prostituta, elevada a la categoría de *Diosa Ruzón*. Es su ideal la segunda república del 46, que ensangrentó la Francia, derramó la sangre de un Santo Arzobispo de París, y no la de un rey Igualdad, porque huyó con su familia de las Púllerías con mas fortuna que Luis XVI. Es su ideal la tercera república, con todos los horrores de la Commune, un Ejército deshecho y prisionero, un Emperador destronado y otro venerable Arzobispo con sapientísimos Sacerdotes y Religiosos fusilados barbaramente por canibales en forma humana al son de la Marsellesa, hasta que las botas prusianas entraron en París para poner término a tanta desolación, a tantos crímenes y a tantos sacrilegios, haciendo pasar a los vencidos por humillaciones tales como no recuerda la historia de muchos siglos a esta parte, y de que son recuerdo viviente dos hermosas provincias, Alsacia y Lorena, que hoy, si hemos de creer a la pública opinión, se felicitan y se consideran dichosas de no estar bajo las garras tiránicas de los sacrilegos espoliadores de la Iglesia y verdugos del derecho y la justicia.

Por último, el ideal de los republicanos españoles es la obra nefanda y antihumanitaria de los de allende el Pirineo, resumida en la guerra despiadada a todo lo que lleva el sello de Cristo y nombre cristiano, en borrar y destruir, si pudieran, la obra de diecinueve siglos en la nación cristianísima; la confiscación, el destierro, la desaparición total de cuanto forma el ideal que tan hermosamente describía Castelar; nada de esperar, nada de anar, paganismo, embrutecimiento, materia, inmoralidad, pillaje; nada de creer, nada de patria, nada de propiedad, la podredumbre en todas sus manifestaciones.

¿No es esto verdad, señores republicanos españoles, sectarios empedernidos, acratas despreciables, que por no tener siquiera el mérito de la originalidad, os proclamáis serviles imitadores y loritos inconscientes de las hazñas antirreligiosas y antipatrióticas de los Combes, Clemenceaus, Brianes y Vivianis, a quienes traducen servilmente vuestros Canalejas *mondraquicos*, vuestros Morotes, vuestros Blascos, Sorianos, Ferroux y tantas otras hormiguas que, por amor al pueblo y por odio a los ricos, habitan palacios suntuosos, confortables hoteles y viven en deslumbradora pobreza? ¿No es verdad que el ideal monstruoso que defendéis todos los días con vuestras obras, vuestros discursos y vuestros escritos es arrasar templos, proscribir el culto, expulsar Religiosos, perseguir Sacerdotes y Obispos, desterrar a Dios de todas las esferas, de las costumbres, de la enseñanza, en una palabra, ahogar al último Rey con las tripas del último Sacerdote?, y todo esto al grito de la libertad, porque vuestro ideal condensado está en unas estrofas que son vuestro encanto y a la vez vuestra condenación, porque prueban que mentís, que vivís engañando y engañados y que vuestras libertades son un sarcasmo lanzado a la conciencia pública.

El pensamiento libre—decís—

Proclamo en alta voz,

Y muera quien no piense (¡ajajá!),

Igual que pienso yo (verdad de a folio).

Y ahora el retrato de cuerpo entero de la sociedad con que soñáis, fieles a nuestros *abuelos* los gabachos, cuyas hazñas son vuestro encanto, por lo que vamos viendo y repetís todos los días y ahora mismo en Barcelona, cuando los católicos queremos hacer uso de los derechos que os habéis dignado concedernos; oído a la caja:

Guerra y exterminio

Vaya por doquier;

Sangre y guillotina

Ese es mi placer. (Así, como los tigres y panteras.)

¿Pero, el ideal republicano? ¿El objeto final de esas fiestas de sangre, de exterminio, de gui-

llotina? Véanle Uds., condensado como la leche ó el clorato de potasa en la estrofa que sigue y que se saben de memoria hasta las piedras de nuestras calles:

Yo soy republicano

Y quiero la igualdad;

Si yo no tengo nada

Que nadie tenga na.

Claro es que todos los devotos del *Gorro* no han evolucionado aún tan rápidamente hacia esta aspiración suprema, porque hay muchos que tienen algo y quieren conservarlo; pero la *masa desheredada*, la que perdió la fe y «ni quiere Dios en cielo ni amo en la tierra»; la que proclama el «socialismo del Estado, la desaparición de los privilegios y el comunismo de la tierra», dígasenos si no lleva a la práctica ese pensamiento y en aras de él no ha vertido ya ríos de sangre y ha reducido a cenizas, por el fuego, fabricas y talleres que la industria había levantado y hecho florecer, presentándonos este estado social, insostenible de luchas internacionales, que con el nombre de reivindicaciones del proletariado, traen en jaque a las naciones, arruinan el verdadero progreso y propagan ese pavoroso incendio, cuyos chispazos parciales anuncian la gran catástrofe, el paso del nuevo Atila que Europa reuegada se merece, y que para nosotros, los creyentes, no es otra cosa que el paso de la Justicia de Dios, de la cual el masonismo revolucionario, encarnado principalmente en las ideas republicanas, sin quererlo y sin pensarlo, va a ser ministro ejecutante. ... Otro día lo haremos ver con datos irrecusables.

M. B., Presbítero.

Después de la sentencia.

Por San Blas, la cigüeña verás.
(Adagio popular.)

Volverán las cigüeñas asquerosas
las torres a ensuciar,
y a la ilustre ciudad de Talavera
contentas llegarán,

y las torres lucirán sus nidos
la fiesta de San Blas.

Mas el severo juez que las protege
ese no volverá,

que se fué con la música a otra parte,
dejando por acá,

una sentencia modelo de sentencias.
¡Una barbaridad!

De Velada el maestro que con ellas
tenía gran amistad,

á defenderlas de sus enemigos
tampoco volverá,

aunque esuche tristán y cabizbajo
su alegre traquetear.

Conociendo que son unas ingratas
de raza liberal,

que olvidadizas de que él fué su abogado
ni las gracias le dan.

Ni le dijeron *adiós* cuando se fueron,
ni le preguntarán

cómo le ha ido en el crudo invierno
al volver por acá.

El veré que no tienen sus clientes
pizca de urbanidad,

y lleno de rabia y de coraje lleno
al oírlos dirá:

¡Sean malditas las aves desatentas
para siempre jamás!

¡Tanto como yo sufrí por ellas
y el pazo que me dan!

Yo por ellas hice muchos viajes,
y fuí al Tribunal

á defender para ellas un derecho
repúblico-social,

con que pudieran sin estorbo alguno
en la Iglesia anidar,

sin que pudieran impedirlo nunca
el cura ó sacristán.

Que juzgaba yo entonces ¡infeliz!
ser hermoso en verdad,

ver en las torres los nidos de cigüeña
echando sin cesar,

á todo aquel que se acercase al templo,
inmunda suciedad,

y soltarle una culebra ó sapo,
vívora ó alacrán,

al mismo Cura ó á los monaguillos
ó al pobre sacristán,

ó á las *beatas* que acuden á la Iglesia
con el fin de rezar.

Que como abunda tanto en porquería
tan cochino animal,

á cuantos vayan por allí y se acerquen
los puede agasajar

con chispazos de cólera celeste
de democracia asnal

y contando con que á mi persona
no le había de tocar.

* *

Las cigüeñas que anidan en las torres,
si supieran hablar,

¡qué de cosas tan buenas y tan gratas
habían de contar!

Votarían á favor de los maestros;
de los curas jamás.

Pedirían que el juez amigo suyo
volviese por acá.

Pedirían que los masones todos

corrieran á votar,

promulgando una ley que prohibiera

á los curas quitar

de las torres un nido de cigüeña.

¡Oh, qué felicidad!

¡Qué tiempos aquéllos más hermosos

si esto fuera verdad!

Y cuentan que al maestro, que acostumbra

entre sueños hablar,

torturado por terrible pesadilla

oyósele exclamar:

«Esos bñedos que yo creí tan buenos,

¡vaya un pazo que dan!

Yo por ellos derroché el dinero

y algunas cosas más;

tuve que valarme de regalos,

pues sabido es demás,

que quien busca tortas en la curia

tiene que regalar....

Y por ellos me veo avergonzado,

pues me dan en llamar

Pedagogo protector de las zancudas....

y otras cosillas más.

Que me llamen á mí con tales motes

no me gusta en verdad,

pues si yo me ofrecí por su Abogado

fué sólo por pensar,

que una vez publicada la sentencia

todo había de acabar,

que el Cura pagaría la multa

y yo podría cantar:

«He salido victorioso contra el Cura»

y todo quedó en paz.

Mas ahora contra mí se vuelve

toda la cristiandad.

Los Curas todos desde sus Iglesias

se han puesto á protestar,

y haciendo de Pontífices Supremos

me van á excomulgar,

lo mismo que si fuera yo un malvado,

hereje ó criminal.

Unos juzgan que seré un gran zote

ó fatuo muy cabal,

al defender á tales animales

que ningún fruto dan.

Otros me dicen que he sido un bartolo

al ponerme á gastar

los cuartos que para otros menesteres

no me vendrían mal.

En fin, que me dicen tales cosas

la gente clerical,

que si no cesa pronto el jabonijo

habrá de terminar

mi paciencia, que ha sido ya mucha,

pues no he de tolerar

que EL PORVENIR, periódico carlista,

me vaya á mí á tomar

por pito de sereno con que intenta

al vulgo recrear.

Pues si yo hice eso contra el Cura,

otros han hecho más,

y por Dios les pido arrepentido

que me dejen en paz,

que yo prometo á ustedes y les juro,

cual persona formal,

no volverme á meter en esos líos

ni ocuparme jamás

de que anide ó no anide en nuestras torres

tan maldito animal.

Estoy tan harto de carne de cigüeña

que ya no puedo más.

Con que por Dios les pido nuevamente

que me dejen en paz.»

Esto dicen que dijo el que decía

dos años más atrás,

que las cigüeñas que anidan en las torres

no se deben matar.

* *

Volverán esas cochinas aves

las torres á ensuciar;

de Velada el Maestro á defenderlas,

ese no volverá.

Episodios tradicionalistas.

XXI

El ángel de la caridad.

«A medida que en el Norte tomaba incremento la guerra civil, más se dejaba sentir la falta de Hospitales de sangre. Los heridos eran conducidos a los pueblos, en los que corrían mil peligros y en donde muchas veces faltaban los remedios necesarios para su curación.

La augusta Sra. D.^a Margarita de Borbón, esposa de D. Carlos, veía sin cesar por la suerte de los valientes que espontánea y generosamente derramaban su sangre en los campos de batalla. Desde su residencia de Pau (Francia) redactó las bases de una Asociación, digno fruto de su inagotable caridad, y de todos los círculos de sus relaciones en Europa recibió ofrecimientos para cuanto necesitara, á fin de que no carecieran de nada sus patrocinados heridos.

La Real Junta gubernativa de Navarra cedió el magnífico y monumental convento de Santa María de Iruche para el primer Hospital que fundara la «Asociación de la Caridad», cuyo local tuvo el mismo destino en la primera gué-

tra civil, por su gran capacidad y buenas condiciones higiénicas y topográficas.

No es de este lugar la descripción de tan soberbio edificio, sólo diremos que en salas perfectamente acondicionadas se colocaron, por lo pronto, 314 camas para Oficiales y soldados.

Entre otras personas, nombró D.^a Margarita como delegada suya a la excelentísima Sra. D.^a Josefá Vasco, viuda del opulento banquero Sr. Calderón, quien con una abnegación sublime dedicó sus horas a restañar la sangre que manaba de las heridas recibidas por liberales ó carlistas.

Con grandísima actividad se llevaron á cabo obras de gran consideración en algunas ruinosas habitaciones del Convento, y acto seguido se adquirió el personal facultativo y un inmenso material de sanidad. La Iglesia estaba completamente destruída, pero reedificóse por completo á expensas de dos Lords, Caballeros de la Orden de Malta, que llegaron á Estella con objeto de visitar el Hospital y ver el estado del ejército carlista.

D. Carlos visitaba muy á menudo á Irache, dirigiendo siempre palabras de consuelo á los heridos, de cualquier campo que fueran; muchos, muchísimos rasgos de entusiasmo se podrían citar, muy naturales en voluntarios que sentían estar heridos porque habían de abandonar á su inseparable compañero, al fusil, creciendo tanto su impaciencia cuando se preparaba alguna acción, que hubo quien, al saber que se le negaba el alta que había solicitado, se escapó por las ventanas del piso bajo y se presentó en su batallón.

D.^a Margarita, en cuanto entraba en España, se dirigía al Hospital más próximo á su temporal residencia y se dedicaba por completo á cumplir la alta misión que se había impuesto, la de curar heridos, la de ser su consuelo, un Angel de la Caridad.

En el Hospital de Irache no se hacía distinción alguna entre heridos carlistas y liberales; allí no había mas que heridos. Fácilmente se comprendía, pues, el sinnúmero de episodios que ocurrirían; algunos de ellos nos proponemos relatar, pero hoy cedemos la pluma al médico del ejército liberal Dr. Landa, representante de «La Cruz Roja», que comisionado por el Gobierno de la República, fué á Estella á por 228 heridos liberales procedentes de la batalla de Abarzuza y que del campo de combate habían recogido los carlistas.

La carta fué dirigida á la Duquesa de Medinaceli, y el diario *La Política* la publicó el 9 de Julio de 1874. Su extensión es mucha, por lo que sólo tomamos los siguientes párrafos que al Hospital de Irache se refieren:

«En esto rayó el alba y comenzamos la penosa tarea de sacar de su cama á tantos heridos y arreglar con los colchones que llevábamos camas en los 50 carros; la operación tenía que ser larguísima. Las Hermanas de la Caridad no querían que se fuera ningún herido sin que tomaran el desayuno; los Padres hospitalarios de San Juan de Dios, que allí dirige mi amigo el Delegado general de la Orden, Padre Meusi, querían renovar las curas de todos. Muchos bajaban por su pie ó con un baculo; pero otros muchos necesitaban camilla, y para llevarlos ayudaban á los pocos sanitarios que traía los bagajeros y los empleados de la casa. Muchas veces contemplé conmovido el hermoso cuadro que presentaba un herido liberal llevado en brazos de dos fornidos soldados carlistas. ¡A qué inmensidad de consideraciones se presta!

Mientras andáhamos sin descanso en esta faena, formó á la puerta del Hospital un zaguante de guardia; poco después, la llegada de un carruaje, los acordes de la Marcha Real y los vivas á la Reina, anunciaron la entrada de D.^a Margarita, que volvía á auxiliar á los heridos.

Los retratos que de esta señora circularon, son parecidos, pero no dan fácil idea de su fisonomía movable, sus facciones expresivas de bondad y dulzura, sus ojos azules, talle esbelto y maneras tan distinguidas como es natural; vestía con elegante sencillez de negro, y dos damas de honor la acompañaban. Yendo de cama en cama, llegó donde yo estaba, tuvo la bondad de acercarse, y con voz de timbre agradable y en buen castellano, preguntándome si yo era Landa, me dijo que sentía mucho me llevara los heridos, pues hubiera tenido el gusto en dedicarse á cuidarlos, porque siendo españoles, dijo, todos son de los míos.

Respondí que pensaba dejar aquéllos para quienes el transporte fuera un peligro, y que después de haber tenido el honor de verla, los dejaba con la seguridad completa de que serían asistidos admirablemente.

—No tanto como eso—dijo—pero sí que haré todo lo posible para que nada les falte. Manifesté mi gratitud por tal oferta, y á su vez se dignó darme las gracias por lo que hacia yo en pro de los heridos, repitiendo que todos le interesaban igualmente como españoles.

Me incliné y continuó la visita, y un cuarto de hora después, cuando ya activaba el descenso de los últimos heridos, volvió á encontrarme á su paso, y con acento de afectuosa reconvencción, me dijo: *Pero, Landa, que no te los lleves á todos, que yo quiero algunos*. Cuarenta dejó, señora, confiados á su inagotable caridad, respondí, y salí del Hospital para poner en marcha el convoy que ya el Sr. Cabello había hecho fuera, formando en la carretera, según que los carros se llenaban.»

Al final de la guerra fueron llevados á Francia mas de doscientos hombres heridos, procedentes de los campos. D.^a Margarita, que residía en Pau, acudió en seguida á Bayona y se encargó de cuantos gastos ocasionara su curación en el Hospital civil de esta ciudad, asistiéndoles y curándolos personalmente, á pesar de estar cerca del noveno mes de su embarazo. A los que sanaban, les procuraba los medios necesarios para retornar á sus hogares; á los que morían, los hacía enterrar decorosamente; á los que quedaron inútiles para el trabajo y, por consiguiente, en la miseria, los llevó al *Hotel Midi*, su residencia en Pau, donde desde el principio de la campaña tuvo cuantos heridos cogían en las habitaciones.

No era extraño, pues, que al pisar las salas de los Hospitales, liberales y carlistas se incorporaran en sus lechos y la saludaran con los gritos entusiastas de ¡Viva la Reina! ¡Viva el Angel de la Caridad!

Todo lo que mi difícil pluma pudiera decir en alabanza de tan excelsa mujer, resultaría palido al lado de lo que acabo de transcribir. Dios, en sus inescrutables designios, la llamó así, á recibir el merecido premio á sus virtudes. Fué un pedazo del corazón tradicionalista el que convino á su divina voluntad arrebatarlos, pero si nos entristeció con su temporal separación, alegrámonos, porque al lado del trono de gloria tenemos un angel, que incessantemente estará rogando á Su Divina Majestad por el triunfo de su Santa Causa, que sin ningún género de transigencias defienden sus leales.

¡No hay, pues, que desmayar, amados correligionarios! Demos duro y fuerte á la endemoniada cabeza liberal, que el triunfo es nuestro; y si en la pelea fenecemos, sirvanos de consuelo que cerca del trono de Dios tenemos nuestro *Angel de la Caridad*.

Díaz.

¡Aduladores!

La venida á esta capital de D. Alfonso XIII ha avivado la llama de amor dinástico nacida en el corazón de algunos *reporters ó gaceteros* de periódicos locales, y contentos por tener ocasión de demostrar su cariño más ó menos utilitario, han afiado sus plumas empalagosas, y unos en artículos largos y pomposos y otros en *postales*, que es género modernista de literatura, han escrito frases que, si algo tienen de notables, es el apasionamiento é inexactitud.

A D. Alfonso se le ha recibido esta vez en Toledo como en ocasiones pasadas, con alguna curiosidad, pero sin demostraciones de delirante amor. Cuando bajo á caballo desde el Alcázar á la Vega, las personas que paseaban en Zocodover se aproximaron á las barandillas para verle, lo mismo que hacen todos los días cuando bajan los Alumnos á instrucción, pero sin oírse un viva ni verse un sombrero agitar en el aire.

Resulta, pues, una mentira todos los entusiasmos que pintan en sus informaciones los noticieros de los periódicos locales.

Bueno que piensen como quieran y tengan los amores mas ó menos purísimos que les parezcan; pero cuando escriban, que lo hagan con la verdad, porque la mentira denigra á quien la usa.

Aristarco.

COMUNICADO

Sr. Director de EL PORVENIR.

Muy señor mío: Doy á Ud. la más cordial enhorabuena por la campaña sostenida con tanta valentía en su periódico contra las inmoralidades, mejor dicho, desvergüenzas, llevadas á cabo, de cierto tiempo á esta parte, en nuestro coliseo de Rojas.

En un punto, Sr. Director, no estoy conforme con su campaña; pues mientras Ud. arremete contra el Empresario Sr. Ramirez, por creerle culpable de ello, yo le dejo en paz y dirijo los tiros hacia nuestro Ayuntamiento, por ser, á mi juicio, el único culpable de la desmoralización y escándalo que reina en un coliseo de su propiedad, único que existe en Toledo, y que debían haber tenido cuidado de exigir en el contrato de arrendamiento que las obras que se representaran fueran cultas, de buenas costumbres y de enseñanza para sus conciudadanos.

Esto sería cumplir, como Concejales, como buenos y amantes de su pueblo; como hombres de ilustración, persiguiendo las representaciones obscenas, tan perjudiciales á la sociedad, y como hombres de dignidad, no consintiendo que en su misma casa y á presencia suya corrompan y vicien una atmósfera que tan purificada y diáfana se la dejaron sus antepasados, aun á costa de su propia sangre.

Prueba bien clara de todo lo dicho son los *couplets* cantados el sábado último por la noche en *La gatita blanca*; *couplets* que abrasaban los labios de la actriz que los cantaba, herían los oídos de los partidarios de esta clase de espectáculos y causaban horror é indignación en las personas cultas y de buen sentido que allí se encontraban.

Por tanto; yo creo, Sr. Director, que se debía hacer algo práctico para evitarlo; primero, dirigiéndose respetuosamente á las Autoridades para que lo cortaran; segundo, nombrando una *Junta de Moralidad* que trabajara continuamente hasta conseguirlo, y tercero, si no diera

resultado lo anteriormente expuesto, prohibirlo nosotros por nuestra propia cuenta; obrando así, habremos cumplido como buenos ciudadanos, como hombres honrados y como excelentes padres de familia, evitando que tan dañina plaga se introduzca en las almas de nuestros inocentes hijos.

Continúe Ud. por ese camino, que los hombres de recta conciencia están á su lado y dispuestos á recibir con gusto las órdenes que tenga á bien comunicarnos.

Un obrero.

27 Enero 1907.

Con mucho gusto publicamos el anterior comunicado que, además de estar escrito con perfecta corrección, demuestra de manera indudable la impresión más mala que las obscenidades que se representan hoy en nuestro teatro producen en todas las clases sociales y en aquellas personas que aprecian la vergüenza y el honor.

Es verdad, y ya lo hemos dicho repetidas veces, que las Autoridades tienen la obligación de impedir el progreso del mal, y por lo tanto, el Ayuntamiento no debía contratar el teatro sino con la condición de que no se pusieran en escena obras impúdicas; pero si lo ha contratado sin esta base, faltando á una importante obligación moral, no puede hacer nada como propietario, aunque sí podría hacer bastante como Autoridad, sobre todo si el Gobernador, como es su deber, le ayudase.

Nosotros hemos arremetido contra el empresario, porque es el que hoy, principalmente, podía moralizar el teatro, no permitiendo se representaran obras que á él, en primer lugar, denigra, sin que se libren por eso de la deshonra del mal los actores y el público que coopera á él y le aplaude, ebrio de vicio y de impudor.

Si embargo de todo esto, es muy hermosa la idea que el firmante propone de atacar por todos los medios la inmoralidad más escandalosa, acudiendo primero á las Autoridades, y si éstas no hacen caso, prescindiendo de ellas, como se prescinde de lo que es inútil.

Reuna el firmante fuerzas de la clase que quiera y acuda á nosotros en la seguridad de que nos encontrara siempre dispuestos á ayudarle en todo aquello que sea bueno y noble, lo mismo en el terreno de la Prensa que en cualquiera otro á donde las circunstancias nos obligaran á ir.

DE TALAVERA

El juego.—Se necesita toda la poca lacha que tiene *El Criterio* para decir que miente el periódico que denuncia lo que el público está cansado de saber. En TALAVERA DE LA REINA se dice que se juega en el Casino, en el Centro viejo y en el *Restaurant*, lo cual nos es imposible comprobar, porque ni hemos intentado entrar en las diferentes salas del crimen, ni aun cuando lo intentásemos, nos sería permitido.

Pero siendo del dominio público que se tira de la oreja á Jorge de un modo atroz, es una ridiculez que *El Criterio* intente ocultarlo, dando con ello lugar á que se le pregunte: ¿Cuánto les vale la defensa ó la jugada? Desde que se vendió *El Griterio á Cohete* por 800 pesetas, es lógico suponer que cuanto diga es mediante el vil metal.

Todo el mundo sabe que el papá de los niños de *El Criterio* es el mayor, ó uno de los mayores accionistas del Casino, y habiendo juego.... los divididos crecen, y ande el negocio. Se explica, pues, que los niños defiendan tan justa causa.

Ya lo sabe el Sr. Gobernador, él verá lo que procede.

Pésame.—Recíbanlo, que se lo enviamos desde el mismo vértice de nuestro corazón afligido, los señores director, redactores, colaboradores, adeptos, paniaguados, escopeteros, galopines, saltimbanquis, adoquines, parientes, amigos y demás pájaros bobos de *El Criterio*, por la inmensa desgracia que les affige; ha muerto, herido por el proyectil de la catapulta bertoldinesca, el Ministerio liberal-democrático-progresista-chulesco de Vega de Aruijo, y ha subido al Poder el odioso partido detestado por la opinión, como diría *Kuripitito*.

El triunvirato *Criterio-Beruete-Jorge*, con el rabo *democratizativo* entre las piernas, ha capitulado, abandonando el fuerte liberal que le servía de baluarte contra la reacción. ¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad; cuánto pueden 800 pesetas!

Otro pésame.—Y éste más especial para el Sr. Director literario de *El Criterio*, que con la caída del Vega, ha visto frustradas sus profecías.

Clarividente señor, con que Canalejas traería las gallinas; se quedan los *democratizativos* sin ellas. ¿Qué ha sido del proyecto de ley de Asociaciones, que según los cálculos de Ud., sería pronto aprobado? Eso decía Ud. en el núm. 109 de *El Criterio*. Eso pronosticaba Ud. con relación á la supresión de consumos. Eso predijo usted del triunfo del ideal *democrático*; á saber: que sería un hecho merced á Cachano ó á Canalejas. Y todas sus predicciones, todas sus profecías resultaron fallidas, como pronósticos de calendario.

¿Qué cuentas se echará Ud. al convencerse de lo mal parado que le dejan sus libracos de astrología? Y si los adivinos de que Ud. se vale son gitanillas desgreñadas que preveen el porvenir clavando su mirada fulgurante en el pala-

dar siempre patente de la boca de los tontos, vive Dios, que se ha lucido Ud. con la buena-ventura. Se ha quedado Ud. con la boca abierta y con tres palmos de narices haciendo el oso ante el público, el cual puede ver ahora bien claro que no debe dar crédito á la palabra de los profetas de orillo. ¿No le tenía dicho Andrés del Río que no era lo mismo escribir que medir paño?

Dimisión.—Es de suponer que la presentará inmediatamente el Alcalde anticlerical, monárquico, liberal, republicano Sr. Acevedo, marchándose con los de su cuerda. ¿O pretende allanarse á la situación, pasándose con armas y bagaje al campo clerical conservador del Sr. Maura? Una evolución más no importa al mundo; la inconsecuencia política vale una breva; ande usted con ella, Sr. Acevedo, y al pobre pueblo le dice que es cosa que conviene á los intereses sagrados del partido.... Chúpese la breva de la Alcaldía por la salud del pueblo soberano, que aún hay tontos.

Se vende hielo en las oficinas de *El Criterio*, cuyos redactores se han convertido en témpano ó en carambano, á pesar de la estufa que habrán comprado con las consabidas 800 pesetillas. ¿Que cómo esa transformación, preguntan ustedes? Pues muy sencillo; según *Kuripikine* la temperatura de Talavera en la anterior semana descendió á 20 grados bajo cero.... ¡á 20 grados bajo cero!

¡Si será bárbaro *Kuripikine!* De termología entiende lo mismo que de otras cosas; y él, que convirtió 65 000 almas en algo más de medio millón de ellas, y que lee en el termómetro Reaumur ó en el Centígrado como leería los caracteres cíficos, ha confundido los números y juntado las escalas bilaterales del soporte graduado del termómetro, y hete ahí el desatino.

¿Con que en Talavera descendió la temperatura á 20 grados bajo cero, eh? ¿Se le habrán helado los pañales, eh? ¿Se congelaría la tinta al escribir con ella esa burrada, eh? ¿Se habrá convencido Talavera de que Ud. no sabe lo que dice, eh?

¿Se queda?—El Director ó lo que sea de *El Criterio* hace pocos días daba por muertos, antes de nacidos, á los osados varoncillos *Carlo mauritanos*, y ahora resulta que el muerto se lo ha cargado él. ¡Pobrecillo!

¿Y qué va á hacer ahora su amigo Jorge Rodrigo? ¿A dónde se va? ¿Se queda con los liberales? ¿Vuelve con los mauristas? ¿Le admiten éstos en caso de que intente volver, tragándose la píldora de irse con los liberales y ahora que le pueda convenir volver á las filas mauristas?

Suponemos que el Sr. Beruete se habrá despedido ya de este distrito, donde deja numerosísimos amigos y favores sin cuento.

Adiós, Don Tomás Bernete,
Y hasta el Valle Josafat;
Mira tu distrito y vete,
No vuelvas por él jamás.

¡No, no y no! ¡Que no vuelvaaaa...!

Hace unos días se verificó la anunciada cacería, que presidió el Sr. Beruete, asistiendo el *redactor-jefe* (ja, ja, ja), de *El Criterio*, don Pedro Ginestal. Sin duda se debió celebrar de este modo la famosa venta de *El Griterio*. A estas horas todos estarán arrepentidos y llorando su negra suerte. ¡Cara compra! Ocho días, 800 pesetas; á 100 por día. ¡Cómo abundan los primos!

A los suscriptores de «El Criterio»

Sra. D.^a Cándida Calvo.

Señora de mi mayor respeto: Si no fuera del dominio público que en la honrada casa de usted se da semanalmente hospitalidad á uno de los elementos más perturbadores de la conciencia cristiana, yo no me atrevería á llamar su atención como lo hago desde las columnas de este católico semanario, que desea el bien moral sobre todos los bienes.

Usted, que lleva con tanto orgullo el título de madre de un Jesuita; que á la vez lo es usted de buenas hijas educadas en el temor sagrado de Dios que da de sí en la mujer el frato hermoso del recato, y que cifra su esperanza en la valentía con que públicamente confiesa á Cristo, no debe, no puede en conciencia admitir en su hogar nada contrario á los Jesuitas, apóstoles del orden; nada contrario al honor de la mujer, nada contrario á la religión que profesa.

Sin embargo, por cosas que yo no sé, pero que difícilmente podrán justificarse en la hora de la muerte en que no queremos aparecer á los ojos de Dios manchados, recibe Ud. semanalmente *El Criterio* en su domicilio, aparece usted en la lista de suscriptores de ese periódico infame en el sentido católico y puede que lo lea Ud. y sus hijas.

Señora, eso es horrible; horrible, que una mujer católica coopere al sostenimiento de un periódico que blasfema de las cosas divinas, negando su existencia; horrible que una madre ponga en manos de sus hijas lo que las invita y estimula á la vida de la prostitución, defendiendo el amor libre como el de los animales; horrible que una señora delicada dé vida á la publicación inmunda que tuvo la desfachatez insólita de afirmar que las señoritas talaveranas despedían fuerte olor á la civiva, y sin cesar las arguye por sus hábitos de moderación y de

cordura, pretendiendo hacer de ellas juguete de la volubilidad y de los vicios más bajos.

Ese periódico increíble y corrompido no merece entrar en otros sitios que en los lupaneres y garitos ó en las casas en que el negocio del alma se postpone al alma del negocio; ese periódico mancha y deshonor las manos católicas y por eso ninguna persona sensata ve sin pena que haya católicos que lo reciban, que lo paguen, que lo lean, que coadyuven a su sostenimiento. Como escribe contra Dios y la moral cristiana, no es amigo de Dios ni de la moral cristiana quien le apoya.

Por ser esto verdad, vea lo que le conviene consultando su conciencia, y dispense estas cuatro letras á quien es de Ud. afectísimo seguro servidor

q. s. p. b.,
L. G.

REMITIDO

A «Un padre de familia.»

Muy señor mío: Considero deber de cortesía el manifestarle mi agradecimiento por la carta que en el núm. 67 del valiente semanario EL PORVENIR tuvo á bien dirigirme.

Entiendo, amigo mío, que ocuparse de esos niños estafalarios es darles una importancia que ni tienen ni tendrán jamás, porque su cerebro raquíptico es incapaz de nada útil, encanijados por la preocupación de la grandeza y del mando, y por la inconsciencia de los roros consentidos por incorregibles. Rebeldes a toda idea de templanza y en sistemática oposición con todo lo que signifique freno, si quiera sea impuesto por la conveniencia general y la cordura instintiva de los nacidos para miembros sociales de las agregaciones civilizadas, es imposible lograr de ellos otra cosa que desmanes de despotismo iracundo, ó caprichos, renuencias y engreimientos que los arrastran á la comisión de toda clase de desaciertos.

Iguorantes rematados, tienen ínfulas y pretensiones de maestro; huidos de los colegios por insuficiencia para el estudio, se erigen en cátedra para enseñar al pueblo lo que no han aprendido; vacíos de las nociones preliminares de economía política, sociología, derecho natural, etc., hablan de todo ello con una petulancia incommensurable y presumen de aptitud para juzgar las acciones de los sabios y para servir de directores de las gentes. Son el colmo de la soberbia del ochavo, y porque éste suena y vale para el comercio humano y se compran con él los objetos, piensan que también se adquiere con él la sabiduría y la prudencia, y se puede todo, sin exceptuar el vencimiento completo y verdadero de la natural repugnancia que sienten los hombres a ser presididos y dominados por los idiotas.

Dejemos, dejémoslos que, rechazando los azotes que les tengo ofrecidos y que tan divina mente les estarían, se acrediten de lo que son, y las personas sensatas les propinarán lo que merecen; que todavía conserva la moderación de los honrados algún momento de asco para la inbecilidad manifiesta que se empuja sobre el oro.

De Ud. afmo. s. s. q. s. m. b.,

Emilio del Sol Agudo.

La protesta

contra el proyecto de ley de Asociaciones.

Ha surgido de los pechos de los católicos españoles varonil, imponente, majestuosa,

Cincuenta mil católicos, veinte mil, sesenta mil, diez mil, seis mil, millares y millares de españoles, se han levantado como un solo hombre heridos en lo más íntimo de su corazón, y al ver que se quiere arrancar de nuestro bendito suelo el fecundo árbol de las Ordenes religiosas, á cuya sombra se cobija la nación católica por excelencia, han elevado sus quejas hasta el Trono constitucional, aunque equivocados, porque el Trono constitucional es antes que nada constitucional é irresponsable.

Y en esta manifestación grandiosa, que formará época en los anales del siglo XX, no podía faltar la nota simpática de la mujer española, que también se equivocó acudiendo al Trono. Las señoras de nuestra nobleza, confundidas con las más humildes hijas del pueblo, han hecho llegar á las manos del Rey constitucional la protesta de cientos de miles de mujeres patriotas, como son la inmensa mayoría de las mujeres españolas, que siempre se distinguieron por su amor á la Religión y á la Patria, y que ven ultrajados sus más caros sentimientos por el malhadado proyecto de Asociaciones, importado de la vecina república por el masón Morote y el latifundioso Canalejas. Pero sufrieron la desilusión de que el Rey constitucional encomienda esos asuntos á la solución de sus Ministros. No se crea que ha sido sólo en la capital de la Monarquía ó en las grandes capitales de provincia donde protestó la mujer española, porque sabemos, á pesar de la conspiración del silencio de la gran Prensa, que no sólo han protestado de este atropello sin nombre las linajudas señoras de la Corte, sino que igual protesta han elevado las humildes de los pueblos y aldeas. Han protestado, en fin, las de toda España, y la España constitucional se ha permitido oír las, pero no atenderlas, porque la Constitución no está para cosas tan pequeñas.

Y preguntamos á vista de estos hechos que nadie puede poner en duda: ¿Cuál es la opinión

de España respecto del proyecto de ley de Asociaciones? ¿Es la de unos cuantos Redactores más ó menos rotulados asalerados para vocer día y noche contra el fantasma del clericalismo? ¿Es la de unos cuantos centenares de goifos á sueldo de los pesetas y alpargata nueva, pagada por los que manejan el cotarro nacional, para que salgan por las calles dando vivas á la república, apedreando Conventos y ultrajando á indefensos Sacerdotes? ¿Y es acaso la de unas cuantas mujercuelas del arroyo, sin pudor y sin vergüenza, y que se dan el título de *liberatas democratas*, que han celebrado su poquito de mitin al son del bombo y platillo de los trusteros rotativos? ¿Es eso para lo que vale la Constitución liberal y eso sólo lo que consiente? ¿Tal respeto le merece el sentimiento católico de España?

¡Ah! no; esa no es la opinión de España. La opinión de España está clara y manifiesta. La opinión de España es la de esos millares y millares de pechos nobles que protestan con toda la energía de que son capaces del inicuo atropello, que en nombre de la libertad, quiere cometerse con las Ordenes religiosas. La opinión de España es la de esos cientos de miles de ciudadanos que quieren, usando de su libertad, educar á sus hijos en el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría. Es la de aquéllos que quieren encontrar, como de hecho lo encuentran en las casas de los Religiosos, el alimento para sus pobres, la dirección de sus familias y el consuelo y consejo en sus negocios espirituales y temporales. Es la de la mujer española desatendida por los constitucionales y ultrajada por su valor y decisión por lenguas insensatas.

En vano se esfuerzan los del *trust* en empuñar y desvirtuar esas imponentes manifestaciones católicas, que por su número y por la calidad de los manifestantes, representan la mayor y más sana parte de nuestra nación. En vano *hinchán el perro* para hacernos ver la importancia de los *mitins* anticlericales. Los hechos que suceden a la luz del día no pueden negarse, y estos hechos nos demuestran que tales *mitins* no han sido ni siquiera una débil sombra de las grandiosas manifestaciones católicas que se están llevando a cabo de un confín á otro de España. Claramente se ve cuál es la opinión que tanto cacarean las plumas remuneradas.

Si pues los católicos formamos la opinión y somos la mayor y más sana parte de España, en nuestra mano está el remedio para no dejarnos poner el yugo que masones y judíos quieren colocar sobre nuestra cerviz, convirtiendo nuestra nación en sucursal de la desventurada Francia.

Con nuestra fe, nuestra constancia en la lucha y la ayuda de Dios, que nunca falta á los buenos, sabremos vencer, barreremos estos Gobiernos de masones y judaizantes, y sepultaremos en el panteón del olvido el *engendro* de los Morotes y Canalejas, que á sus méritos anteriormente ganados, obediendo á las logias, añaden ahora el de haber dado ocasión á que se desaire y se ultraje a la mujer española (1).

J. D. Presbitero.

PICOTAZOS

(SIN ALUSIÓN)

¡Es atroz *Kuripito!* Sin duda, en su afán de pegar palos, en el núm. 115 atizó tal garrotazo a la conjunción disyuntiva «*sinó*», que la dividió por medio y resultó una afirmación y una negación á la vez, es decir, una de las *expurgadoras* barbaridades de *Don Literario*; pero no se conformó el *Fósil* con este desatino, y continuó la paliza á la pobre Gramática Castellana, que es indefensa. En el mismo número y artículo, ó lo que sea, saca á relucir su idiotéz y memoria literaria en pocas líneas del siguiente modo: «*Lo peor es cuando se encuentra uno con un pobre crítico.....*» (esto de pobre sera porque no entendamos de.... venta de retales); y en seguida dice: «*La mejor contestación.....*»; y después: «*Lo peor del caso es que á lo mejor.....*»; y repite luego: *el caso es que á lo mejor.....* Pero *Don Kuripe*, ¿qué quedamos? ¿cuál es lo mejor? ¿qué es lo peor? *Lo mejor* sería que se dejase Ud. de lujos para los que no ha nacido su mollera completamente identificada con una holla de grillos, y *lo peor* es el lío gramatical que Ud. se hace. *Lo mejor* es.... lo peor es.... lo peor del caso es que á lo mejor.... ¡Jesús qué zamborondón estás, *Kuripitito!* Hablas aún como los niños en bragas.

¡Pero qué pillín es *Don Literario!* y cómo tiene á las muchachas vivamente interesadas por conocerle; pero no entendían mis lectores que por conocerle como a tal *Don Literario*, sino como á una *loquilla* cuando se cuelga las enaguas, se ajusta el corsé, se unta de colorete y se da en llamar, pongo por ejemplo, *Lelina* ó *Clementina* para dirigirse á sus amigas; es muy *tunantín* *Don Literario*, pero en medio de sus tendencias afeminadas salen á relucir, las *urbes*, los *prejuicios*, *atibos*, *convencionalismos* y *anquilosadas rutinas melioevales*, y ¡es claro! asoma la oreja de *Don Literario*. De modo que ya

(1) Este artículo, compuesto para el número anterior, se retiró por exceso de original y porque creíamos que aún viviría hoy Vega ó algún amigo; quién había de creer que Canalejas se quedaría sin presidencia del Consejo siquiera por ocho días?

saben mis lectores a lo que ha ido á parar *Don Literario*; a *Lelina* ó *Clementina*.

¡Por Dios, *Don Literario* ahíadel, no acostumbre Ud. á las simpáticas jóvenes de su pueblo á «*vivir la vida ajetreada*», aunque ésta sea con «*balances isócronos*». Pero ¡cuantos desatinos y barbaridades en tan pocas palabras! ¡Bien se conoce que ese papelote no es de los frailes ni de las monjas por las atrocidades que publica, no ya sin censura eclesidástica, ni aun con censura gramatical! ¡Pobre Gramatical!

¡Qué de palos que recibe Cuando el gran *Don Literario* Quiere hacer como que escribel... ¿Quién sabe ya como vive Gramatica y Diccionario? * * *

¡Pobrecito D. Miguel el de Veladal! No le hicieron gracia mis últimos *Picotazos*, y está que bufa; va a hacer una barbaridad, va a pegar no se cuantos tiros y ¡qué se voi!

No sea Ud. Trigueraque. *Don Pedagogo*, y no pegue tiros, porque se va Ud. a perder y.... no le van á encontrar. Los tiros guardelos para un carro, y dedíquese a domesticar *btpedos*, con lo que dará honra y provecho a la humanidad. Yo comprendo que Ud. quisiera ser un *trucha* de primera, pero desgraciadamente no pasó de *angula* y las *angulas* ya sabra *Don Pedagogo* que son muy sabrosos para bocanillos.

Perdone Ud. a sus enemigos y no sea como *Kuripe*, que no sale nunca de su casa, pero cuando sale....

Para valientes la tierra De la ribera del Tajo, Donde está el *fósil Kuripe*, Modelo de chicos guapos. * * *

Por Talavera circulan

muy estupendos rumores referentes á unos cuartos que se deben á los pobres. Quien los tiene no los suelta, quien los pide no los coge, quien los dió no los reclama, y en tanto el pobre no come.

Y esos lechuzos ingertos de ciruelo y alcornoque, que dicen que aman al pueblo, son los que guardan el cobre, ó la plata, ó los billetes, sin hallar quien los desboque? ¡Fuera falsarios! Que suelten el dinero de los pobres; y si no lo sueltan, lapo, lapo á cualquiera que robe, llámese Perico ó Juan,

Candelas, Vivillo ó Borges. El que la haga que la pague, y si es rico pague doble, y al que quisiere engañar al pueblo, y de sus dolores abuse para explotarle, á ese infame que le ahorquen. Sinapismo.

LA CATÁSTROFE DEL 24

El fuego que el jueves pasado ocurrió en la Fabrica de jabón situada en la plaza del Jugo de Pelota, propiedad del Sr. Azuela, fué grande y pudo acarrear perjuicios gravísimos a los vecinos de aquellos sitios, si la pronta y constante ayuda de importantes elementos de esta capital no hubiera impedido los progresos destructores que desde el primer momento empezaron a hacer las llamas.

Como se produjo el incendio lo han dicho ya todos los periódicos y nadie lo ignora. Un descuido, mas aún, una imprudencia temeraria muy reprehensible, fué la causa de que en pocas horas la propiedad del Sr. Azuela se convirtiese en grandísima hoguera, que durante casi todo el día amenazó consumir, no tan sólo la Fabrica, sino las casas de alrededor, y sobre todo la hermosa finca que linda con aquella, y que aunque modernizada hoy con especial gusto, recuerda aún los tiempos en que fué palacio de la Emperatriz Eugenia, su antigua propietaria.

El servicio de hombres del Ayuntamiento trabajó lo que pudo, sin embargo de no tener, según se nos asegura, la dirección de su jefe, a quien, por lo visto, le gustan mas los simulacros de tiempo de feria que las ocasiones de algún peligro.

La Fabrica de Armas envió también su servicio de incendios, que no cesó de trabajar, pero sobre todo quien se portó valerosamente, y con gusto la tributamos un aplauso, porque así lo exige la verdad y la justicia, fué la Academia de Infantería.

Desde el primer momento varios Alumnos corrieron al citio del siniestro, y con verdadero valor trabajaron de manera infatigable para extinguir el incendio, alimentando unos las bombas y llegando otros hasta las mismas llamas para cortar el fuego y conseguir localizarlo. Su ayuda valiosa cooperó en gran manera a detener los progresos de tan terrible catástrofe, que si no hubiera sido por la energía con que fué tratada, hubiese llevado la desolación a muchas familias.

También se distinguieron algunos Sacerdo-

tes cuyos nombres consignaríamos con gusto si no temiéramos ofender su modestia.

Esperamos que esto sirva de lección, y ya que cometiendo un verdadero abuso el Sr. Azuela, tiene su Fabrica rodeada de casas de particulares, no dudamos que dará las órdenes oportunas para que sus dependientes no sufran distracciones que tanto perjuicio y daño pueden ocasionar.

Quezvas.

NOTICIAS GENERALES

DE LA CAPITAL

Cuando ya, nuestro periódico estaba próximo á entrar en máquina nos enteramos de la carta que, en *El Criterio* último ha publicado el *sabio y valiente* (sobre todo valiente), maestro de Velada, D. Miguel Moreno.

Aunque las mentiras y fanfarronadas de la atrevida carta no merecen otra contestación que el desprecio, hubiéramos malgastado un poco de tiempo en responder al Sr. Moreno, que no sabe cómo deshechar la rabia que las repetidas palizas de EL PORVENIR le han producido; si no hubiéramos temido retrasar la salida de este periódico por motivo tan fútil y personal.... temible.... en su casa. Pero de todos modos, para que no nos llame mal educados, en el próximo número le diremos alguna cosita, aunque después tengamos que purgarnos; pues seguramente nuestros estómagos, acostumbrados al dulce, no podrán resistir el asco de contestar al Sr. Moreno; menos mal que no tendremos que redactar muchos artículos; pues el *cas-carriabias* defensor de cigüeñas no piensa responder, según dice, cosa por cierto que no nos choca; pues es muy propio de *gentes* como él, buscar una disculpa para eludir la polémica franca y noble.

Entre tanto que llega el día del sacrificio, pues sacrificio es ocuparse de la repetida carta del Sr. Moreno, tan llena de falsedades, advertimos á éste que ya podía satisfacer su suscripción á EL PORVENIR; pues no es regular ofender á quien tiene la delicadeza de no reclamarle sus deudas.

También le advertimos que esta noticia la ha escrito el niño Rodrigo, quien agradecería al Sr. Moreno le enviase los bombones que le ofrece, y mucho más le agradecería si se los entregara personalmente; pues así podría corresponder á tan fina atención con mayor prontitud.

—El domingo 3 de Febrero darán principio los Siete Domingos que, en honor del Patriarca San José, se celebrarán en la Iglesia de los PP. Carmelitas y en la de Gaitanas de esta ciudad.

—Rogamos una oración á nuestros lectores por el alma del M. I. Sr. D. Salvador Sánchez Valdepeñas y Ráez, Dignidad de Tesorero de esta S. I. P., que falleció en esta ciudad el 28 del corriente, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

A su hermano D. Francisco y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

—Hemos recibido los nuevos semanarios *Castistas* *La Defensa*, de Mondoñedo; *La Veu de la Costa*, de Arenys de Mar; *La Bandera Regional*, de Barcelona, y *La Conquista*, de Tarragona, á quienes deseamos vida próspera y con quienes gustosos establecemos el cambio. Asimismo lo hacemos con *La Reconquista*, de Sevilla, y *Vitoria*, de Vitoria, nuevos semanarios que también hemos recibido.

—Se vende en esta Administración, al precio de 25 céntimos, el calendario, para este año, de nuestro querido colega *La Verdad*, de Granada.

Es interesante por la erudición y valentía de su texto y por los grabados, entre ellos, el de don Carlos y D.ª Berta, nuestros amadísimos y augustos RR.....

DE LOS PUEBLOS

El día 22 del mes corriente falleció en Turleque, confortado con los Santos Sacramentos, nuestro querido amigo D. Rufino Chiquito y Congosto. Enviamos nuestro pésame á su hermano D. Julián; Párroco de dicho pueblo y suplicamos á nuestros lectores una oración por el alma del finado.

SECCIÓN RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 31 de Enero y 1.º de Febrero, Parroquia de San Marcos; 2 y 3, Parroquia de Santos Justo y Pastor; 4 y 5, Parroquia de Santa Leocadia, y 6, Iglesia del Colegio de Doncellas.

Oratorio de San Felipe Neri.—El día 1.º de Febrero, primer viernes de mes, se hará el Santo Vía Crucis al toque de las Oraciones.

Los días 2 y 3 será la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga á las diez y media.

BUENA OCASIÓN

Se vende una casa de tres pisos, con magníficas vistas, aljibe y pozo, por la mitad de su valor.

Para más detalles, en la Administración de este periódico.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.